

Discurso de Apertura: General Bantz J. Craddock
Conferencia FIU/AWC/Comando Sur
“La Américas en el Siglo XXI: El Reto del Buen Gobierno y la Seguridad”
(Febrero 2, 2006)

Muchas gracias. Damas y caballeros, distinguidos colegas y amigos. Muy buenos días. Es un placer estar con ustedes en esta ocasión. Me complace tener la oportunidad de compartir algunas de mis perspectivas de seguridad en el marco de un contexto más amplio del buen gobierno en Latinoamérica y el Caribe.

Tuve la suerte de participar en bastantes paneles en la conferencia del año pasado. Me impresionó enormemente la calidad de las ideas compartidas, las exposiciones presentadas que daban que pensar, y los estimulantes intercambios durante las sesiones panelistas y recesos de descanso. La conferencia del año pasado fue a mi juicio un éxito rotundo. Al correr la mirada por el salón y ver sus rostros, la gran mayoría de ustedes -- como verdaderos expertos regionales-- y al tener presente la temática de los paneles proyectados para hoy y mañana, siento la plena certeza de que esta conferencia habrá de ser una repetición del éxito obtenido el año anterior.

El enfoque de la conferencia, “Las Américas en el Siglo XXI: El Reto del Buen Gobierno y la Seguridad”, no puede ser más oportuno puesto que sin duda alguna contribuye al dialogo entre funcionarios gubernamentales de EE.UU., y de los gobiernos regionales así como entre los medios de comunicación y líderes militares en lo que se refiere a la trayectoria de la región en un futuro; y más importante aun sería la interrogante de cómo poner en ejecución los recursos nacionales e internacionales individualmente como naciones, y como parte de una comunidad multinacional regionalmente para ofrecerle lo mejor a nuestros ciudadanos.

Lamentablemente no podré compartir las importantísimas conversaciones que ustedes sostendrán durante el próximo día y medio puesto que debo atender mis obligaciones en Washington, D.C.

Como se imaginarán, cuando los Generales del Ejército de cuatro estrellas se reúnen en Washington, D.C., y sólo habemos alrededor de unos doce, una ausencia como la mía no pasaría desapercibida. Mientras que ustedes han hecho lo conveniente al viajar a un grato Miami en Febrero mientras que yo debo partir hacia el norte rumbo al Pentágono.

Lo cierto es que preferiría concurrir a y participar en las reuniones de aquí. Tal como se lo comentara la semana pasada al Ministro de Defensa del Sunirám, nosotros los del Comando Sur aprendemos más de lo que contribuimos en estas conferencias. Por eso estoy convencido de que es trascendental que los miembros del comando continúen participando y yendo a eventos como este para engrandecer nuestra ideología para que así podamos llevar a cabo nuestra misión de la mejor forma.

También quisiera felicitar a los organizadores de esta conferencia por haber escogido el tema del Buen Gobierno y la Seguridad y por haberlos convocado a ustedes, los expertos, profesionales y las partes interesadas para dar inicio a un diálogo sobre un tema tan importante.

Si me lo permiten, les invito a dirigir su atención hacia la pantalla de diapositivas. La imagen satelital de Latinoamérica y el Caribe pone de manifiesto el tema que hemos venido a discutir en esta ocasión.

Esta imagen, la cual fue tomada de noche, revela aspectos fascinantes de la región que debemos tomar en cuenta si vamos a abordar los conceptos del buen gobierno y la seguridad.

Los puntos luminosos que vemos aquí son destellos de la urbanización, el comercio, la actividad y el desarrollo.

Uno se pregunta, ¿cuál es la función de las fuerzas armadas en un entorno urbano que por lo general suele incumbirle a las fuerzas del orden público?

¿Cuáles habrían sido las órdenes de seguridad en las áreas que lucen más oscuras?

¿Las Fuerzas Armadas tienen una función aun más extensa en aquellas áreas donde la presencia gubernamental quizás sea más baja?

¿Este mapa realmente es un indicio de los espacios no gobernados dentro de los puntos más oscuros y luminosos que se divisan?

Los puntos amarillos señalan fuegos arrasadores y partes quemadas debido a la deforestación mientras que los rojos son vestigios de las mechas industriales que ardieron en los pozos de gas natural. La protección del medio ambiente y de estos recursos naturales conforma un subconjunto para hacer valer la soberanía nacional.

Los signos convencionales de este mapa representan pistas azul claras de la pesca nocturna. No dudo para nada que la mayoría de estas representen a buques pesqueros y a embarcaciones comerciales, aunque les aseguro que se producen grandes cantidades de tráfico ilícito de armas, estupefacientes, y de personas dentro de todo ese movimiento marítimo.

Así que ¿cómo discernimos entre el tráfico ilícito y el legítimo?

¿Cómo inspeccionar a embarcaciones en busca de contrabando sin interrumpir el flujo del comercio marítimo cuyo tiempo que tome hacerlo es crítico?

¿Cómo protegen la vida humana en alta mar las fuerzas navales en tanto ejercen el derecho inherente de la defensa propia?

La respuesta adecuada a estas preguntas dependerá de las autoridades para la seguridad pública y nacional así como de la voluntad pública que cada nación soberana tenga. No hay respuestas ligeras ni fáciles para esas preguntas, aunque en mi opinión queda claro que la forma en que encaremos estos asuntos afectará directamente la seguridad de todos nuestros ciudadanos.

En mi opinión nosotros los del Comando Sur y probablemente los del gobierno de los EE.UU. constituimos un punto de inflexión estratégica. Con esto me refiero al concepto acuñado en sus escritos por Andy Grove, quien fuera presidente de la corporación INTEL, sobre el siempre cambiante ambiente del comercio global y las decisiones estratégicas que deben tomarse para adaptarse a aquellos cambios.

Grove ha definido el punto de inflexión estratégica como “un punto o momentos en la vida de toda industria, organización, e individuos donde hay que cambiar dramáticamente para lograr nuevos niveles de rendimiento. Si por algún motivo uno se pierde esos ideales entonces irá en descenso”. Son períodos en el tiempo durante los cuales el ambiente cambia tan dramáticamente que ya no es suficiente depender de las destrezas, los comportamientos y las costumbres que anteriormente nos habían permitido tener éxito en un paradigma.

Así que para seguir prosperando hay veces en que debemos estar dispuestos a cambiar nuestras capacidades y planteamiento sustancialmente. Si uno se mantiene aferrado a la

manera antigua de hacer las cosas eso significaría un bajo rendimiento y a menudo el fracaso.¹

Esta noción se aplica a nuestro planteamiento para un mejor gobierno y seguridad y con certeza a los acontecimientos que han tenido lugar recientemente en materia de cooperación regional.

¿Qué ha cambiado en la región durante las últimas décadas?

¿Qué constituye un cambio sustancioso? ¿Nuestros planteamientos actuales llenan las necesidades de nuestros ciudadanos en cuanto a la libertad, el bienestar económico y la seguridad?

De acuerdo a la última encuesta de opinión pública referente al punto de vista de la gente sobre la democracia en los países Latinoamericanos y del Caribe, nueve de dieciocho personas prefieren la democracia en lugar de otras alternativas. Pero la mayoría de éstas suelen calificar a sus democracias de hoy como inadecuadas. La preferencia pública por la democracia es la más elevada en el Uruguay, Venezuela y Costa Rica, con un aumento tanto en Chile como en El Salvador y una disminución en el Perú, Guatemala, Honduras y la República Dominicana en los últimos cuatro años.²

Uno de dos factores claves que influyen en la opinión pública sobre la democracia es el rendimiento económico. La encuesta realizada por la Organización de las Naciones Unidas en el 2003 revela que la mayoría de los latinoamericanos encuestados preferirían más a un dictador que a un líder electo por la vía democrática, si ese cambio trae consigo beneficios económicos.

Hemos visto una recuperación del crecimiento económico a través de la región en años recientes:

-el promedio regional del crecimiento en el Producto Interno Bruto (PIB) fue de un 5.5 por ciento en el 2004.

-el promedio regional en el crecimiento del PIB fue de un 4.3 por ciento en el 2005.

-mientras que el crecimiento que se estima para el 2006 es de un 4.1 por ciento. Argentina, Chile, Panamá, Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela registraron un robusto crecimiento de su PIB en el 2005.

Aunque las cifras de la pobreza han bajado levemente por toda la región, aun no se sienten los beneficios del crecimiento a lo largo de la sociedad. El 41 por ciento de la población de la región vive por debajo de la línea de la pobreza y un 17 por ciento se encuentra en una pobreza extrema.³

Chile ya había logrado la meta en la declaración del milenio de la Organización de las Naciones Unidas para el año 2000 al reducir su pobreza extrema a la mitad de los niveles alcanzados en 1990.

Sólo Brasil, Ecuador, Panamá y el Uruguay habían alcanzado o excedido el progreso esperado en el año 2004 en logro de la misma meta. Por otra parte, Argentina y Venezuela ya registraban niveles más altos de pobreza extrema en el año 2004 que los experimentados en 1990.⁴

Latinoamérica es la región menos equitativa del mundo en lo que se refiere a la distribución de ingresos.⁵

Una pésima distribución de los ingresos no permite que los recursos de la sociedad sean distribuidos a aquellos que obtendrían el mayor beneficio de los mismos. Esto

también socava el proceso de desarrollo y afecta el progreso hacia una reducción de la pobreza.

Es un fenómeno que todos hemos reconocido, y tal como lo comenté el año pasado, las quejas que no han sido resueltas y las promesas que no han sido cumplidas en función de los marginados siguen ocasionando un profundo descontento con la democracia, tanto como proceso como institución. La desconfianza y la pérdida de la fe en las instituciones que han fracasado en muchos lugares de la región también han alimentado el surgimiento de elementos que se oponen a la globalización y al libre comercio y que incitan a la violencia contra sus propios gobiernos y gente.

La interrogante sigue siendo si esto definitivamente es parte del entorno que pone a nuestras instituciones dentro de un punto de inflexión estratégica. ¿Qué tenemos que cambiar y qué podemos o debemos cambiar para cumplir con las necesidades de nuestros ciudadanos de una mejor forma?

Esta pregunta se relaciona al segundo factor clave que influye en la opinión de la gente acerca de la democracia. La respuesta yace en el rendimiento del gobierno o en su habilidad para asegurar la libertad, el bienestar económico, la seguridad, y los derechos humanos de sus ciudadanos. En resumidas cuentas, el buen gobierno.

Un nuevo informe del Banco Interamericano de Desarrollo sugiere que la formulación e implementación de una política en lugar de la sustancia de la misma puede establecer la efectividad de los gobiernos. Este estudio ha determinado que los países que obtuvieron un buen puntaje en cómo formular y llevar a cabo las políticas son precisamente aquellos lugares donde el diario vivir está mejorando. Por lo que no es ninguna sorpresa que Chile encabece esa lista. La clasificación de El Salvador también fue bastante buena. El estudio revela asimismo que Argentina y Venezuela no han obtenido resultados tan propicios.⁶

Los analistas del Banco Mundial han diseñado una métrica últimamente que otorga una puntuación al rendimiento institucional de las democracias de todo el mundo. Las tendencias recogidas en dicho estudio durante el período de los años 1996 a 2004 demuestran que los países que obtuvieron la puntuación más alta en el buen gobierno, es decir, Chile, el Uruguay, Brasil y Panamá, también son los que han registrado el mayor progreso en una reducción de la pobreza. De igual forma, la gente muestra una mayor satisfacción o preferencia por la democracia en esos países.⁷

Si se hace un repaso breve de algunos de los datos que les acabo de mostrar, tales como la opinión pública sobre la democracia, el rendimiento económico, la reducción de la pobreza, la desigualdad y el buen gobierno, lo que sale al descubierto es un patrón de entrada:

Chile, que cuenta con una puntuación más elevada que EE.UU. en materia de un buen gobierno, también ha mostrado un rendimiento económico robusto excediendo las expectativas en la reducción de la pobreza. La preferencia pública por la democracia en esa nación ha aumentado en años recientes desde su transición.

La opinión pública sobre la democracia en el Uruguay es la más elevada del cono sur. Este país ha registrado un crecimiento sólido de su PIB, cumpliendo así con las metas para la reducción de la pobreza y contando con uno de los puntajes más altos en la región en cuanto al buen gobierno. Además, la distribución de ingresos en esa nación sudamericana es la más equitativa de la región.⁸

Ahora bien., estos tan sólo son algunos de los factores que demuestran una relación recíproca entre el buen gobierno y una mejor vida para nuestros ciudadanos. ¿Cómo se relacionan estas cifras a la defensa y a la seguridad?

Cualquier análisis del buen gobierno debe considerar las dimensiones de seguridad pública y de defensa nacional o la soberanía. Un estudio del Banco Mundial sobre el buen gobierno toma un planteamiento integrado y considera seis dimensiones que se encuentran relacionadas entre sí.

Dos de esas dimensiones tienen una relación directa con la seguridad y la soberanía. A saber:

--Una dimensión es la estabilidad política y la ausencia de la violencia, es decir, la ausencia del terrorismo y de las amenazas violentas o cambios en el gobierno.

--Otra dimensión es el imperio de la ley o la calidad de un contrato para la ejecución de la ley, la policía y de los tribunales, al igual que la posibilidad de que los ciudadanos tengan que hacerle frente al crimen y a la violencia.

Otras dimensiones dentro del estudio consideran los derechos políticos, civiles y humanos, la calidad en la entrega de servicios públicos y el control de la corrupción. Todos estos tienen relevancia en cuanto a la seguridad pública y a la soberanía nacional.

Me concentro desde un punto de vista militar en la manera en que las dimensiones de seguridad y soberanía del buen gobierno contribuyen al desarrollo económico, a aliviar la pobreza y a fortalecer las democracias.

Actualmente Latinoamérica y la Cuenca del Caribe afrontan una amplia gama de amenazas sumamente difíciles de enfrentar. Ya hemos reconocido en foros previos que la globalización de hoy no sólo ha permitido que el comercio atreviese fronteras fácilmente y aceleradamente sino que también ha permitido el movimiento de las amenazas contra nuestra gente, la gente de este hemisferio.

Estas amenazas –y sin duda la mayoría de ustedes ya conocen esta lista—incluyen lo siguiente:

- el terrorismo transnacional
- el narcoterrorismo
- el apoyo logístico y la recaudación de fondos para los grupos islámicos extremistas
- el tráfico ilegal
- la migración masiva, la falsificación y el lavado de dinero
- el secuestro
- las manifestaciones violentas
- el delito y las pandillas urbanas. Y por supuesto,
- los desastres naturales

El hilo de rosca en común con estas amenazas es que no se les puede derrotar con medidas militares tradicionales. Se necesitará cada una de las facetas del poder nacional de cada uno de nuestros países para lograr disuadirlas o desarraigarlas.

Si me lo permiten, les relato dos casos distintos. El de Guatemala e intentos por traer el buen gobierno y la seguridad a una región específica; y el de Colombia, donde el esfuerzo se concentra ampliamente a un nivel nacional. Espero que estos dos ejemplos logren poner de manifiesto la relación entre la seguridad y el buen gobierno y que destaquen la necesidad de integrar todos los elementos del poder nacional para obtener una gobernabilidad mejor.

Hace poco regresé de Guatemala y allí estuve en un parque nacional de la región del Petén conocida como Laguna del Tigre, ubicada a lo largo de la frontera con México. Este parque bajo protección se encuentra despoblado en su mayoría y carece de una infraestructura humana debido a que es una reserva natural, por lo que ha venido a constituir un espacio ingobernable.

La falta de una presencia gubernamental en esta región y su ubicación a lo largo de la frontera la ha convertido en un punto ideal de trasbordo para los traficantes de la droga y otros traficantes ilegales que trasladan sus productos ilícitos y de contrabando del sur hacia el norte, casi siempre atravesando por México.

Sean tan amables de dirigir su atención hacia la pantalla de diapositivas.

Lo que observamos aquí es el parque Laguna del Tigre. Si uno sobrevuela por esta región y mira hacia el horizonte lo más lejos que la vista lo permita, se percibe un paisaje entrecruzado con una cantidad de pistas de aterrizaje clandestinas difícil de creer. Lo que observé en esa región fue verdaderamente perturbador.

En estas fotos se observan aviones que fueron cargados con drogas u otra carga que luego se dirigieron hacia una de estas pistas de aterrizaje donde descargarían su mercancía en transportes aéreos al otro lado de la frontera con México. Si la fuerza aérea guatemalteca los detectaba o tenían que aterrizar de emergencia debido a la oscuridad, cosa que sucede a menudo, entonces descargaban la droga y luego le prendían fuego al avión antes de darse a la fuga en vehículos que los aguardaban.

La industria de las drogas deja tanta ganancia que los aviones, algunos de los cuales tienen una capacidad para 45 pasajeros, se vuelven dispositivos desechables. En un área del tamaño de dos canchas de fútbol aproximadamente, observé por lo menos de ocho a diez aviones que los narcotraficantes habían estrellado e incendiado intencionalmente para evitar la captura e incautación de su cargamento.

Pero los efectos de esta actividad y presencia ilícita en el parque Laguna del Tigre van más allá de la venta y uso de estupefacientes en los EE.UU., ya que se produce cada vez más en el interior de aquellos países con zonas de origen y para el tránsito de drogas. Esto ha perjudicado una cantidad significativa de recursos nacionales, ha saboteado el desarrollo económico y ha socavado el imperio de la ley trayendo consigo la corrupción, la violencia y el delito a la región con:

-La creación de pistas de aterrizaje mediante la quemadura de bosques y de maleza, lo cual a menudo conduce a incendios incontrolables en los bosques en ese parque, destruyendo extensiones de tierra y el hábitat natural de la zona.

-Comunidades de ocupantes ilegales que han invadido las tierras protegidas del parque nacional al no encontrar trabajos legales en sus propios pueblos al igual que familiares de los traficantes de la droga que también las han poblado e invadido.

-El desarrollo de comunidades enteras que brindan su apoyo a la industria del tráfico ilegal ofreciendo seguridad tanto a los traficantes como a pistas de aviación que transportan cargamentos de drogas por tierra o a través de los ríos.

No existe una presencia gubernamental dentro de estas comunidades y tampoco hay un imperio de la ley. En su lugar lo que se ve es la anarquía, grupos y pandillas delictivas, una caza furtiva de la vida silvestre protegida y el secuestro y tráfico de armas, de seres humanos y mayormente de drogas.

Los grupos delictivos e ilegalmente armados en la región ejercían el control eficaz de la población mediante la intimidación. En cierto sentido se habían convertido en un “gobierno de la ley” de facto.

La región de la Laguna del Tigre en el Departamento del Petén abarca la zona arqueológica de Tikal y otras más que conforman las atracciones turísticas de mayor importancia para el país. Además, las actividades ilícitas y la violencia, tan cercanas al sitio de Tikal y engendradas por elementos del tráfico ilegal, constituyen una amenaza que socava el turismo por todo el Petén. Cabe destacar que el ingreso que Guatemala percibe del turismo asciende a más de 770 millones de dólares anuales. El potencial de diseminar tanto este recurso como el desarrollo económico y social en una región, que por decirlo así, ha tenido que permanecer bajo secuestro debido a la falta de seguridad.

El gobierno de Guatemala dictaminó a las fuerzas armadas en noviembre de 2005 que prepararan una fuerza de tarea interinstitucional en el parque Laguna del Tigre. Esta fuerza de tarea que encabezaron las mejores fuerzas de seguridad de la nación brinda su apoyo a una misión interinstitucional que abarca a la policía nacional civil, al consejo nacional de soberanía aérea, a los ministerios de migración y de justicia y a otras agencias gubernamentales y no gubernamentales.

La misión de esta fuerza de tarea es la de contrarrestar las actividades ilegales que tienen lugar en el Departamento del Petén.

Esta fuerza ha existido poco tiempo aunque desde su inceptión ha logrado mucho en cuestiones tales como:

- La integración, coordinación e información completa y fluida entre los departamentos y las agencias.

- La primera presencia gubernamental en esta región alejada.

- El primer establecimiento de la ley y el orden que se ha ganado la confianza de la población local, con lo que ahora no todos sus habitantes tienen conexiones directas con los traficantes.

- Una posesión de armas ilegales reducida.

- La destrucción de pistas de aterrizaje clandestinas

- Pero lo más importante de todo ha sido que esta fuerza interinstitucional ha logrado impedir el acceso al Petén en el sentido de que hace más de 60 días que no se ha visto ningún avión de narcotraficantes del que se haya sabido. Un logro muy significativo.⁹

El tráfico ilegal y sus efectos en el Petén, junto al logro del gobierno de Guatemala mediante los intentos de la mencionada fuerza de tarea interinstitucional, es un ejemplo muy claro a mi juicio del nexo entre el buen gobierno y la seguridad. Una propuesta interinstitucional es el primer paso hacia una integración eficaz de la seguridad con otros componentes del buen gobierno. La fuerza de tarea representa un modelo asequible al cual se le puede diseminar e ir agregando y cuyos intentos y éxitos en verdad ameritan nuestra admiración y apoyo.

El segundo caso que quisiera señalar es el de Colombia.

El presidente Álvaro Uribe dio a conocer su política de seguridad y defensa democrática en el año 2003. Consistía de un planteamiento integrado que abarcaría todos los instrumentos del poder nacional y elementos del gobierno desde un nivel nacional hasta el local. La meta de esta estrategia nacional que enmarcaba las gestiones de la seguridad interna colombiana era la de proteger los derechos de los ciudadanos

colombianos fortaleciendo el imperio de la ley y la autoridad de las instituciones democráticas.

Si se analizan sus componentes, esta estrategia se ocupa del buen gobierno reconociendo que la acción militar o policial, por si sola, no puede asegurar la seguridad, la protección y el bienestar de los ciudadanos colombianos.

Tres años después de la puesta en vigor de esta política de seguridad y de defensa democrática Colombia ha obtenido muy buenos logros en el campo de batalla llevando una presencia de seguridad a todas las municipalidades, con lo cual ha preparado el camino para las iniciativas gubernamentales que llevan servicios sociales y una infraestructura a esas regiones.

Han asegurado las carreteras claves que van más allá de los límites de la ciudad de Bogotá y por primera vez en muchos años los colombianos viajan por las carreteras que van de su capital a otras ciudades y regiones del país. En consecuencia, esto ha reactivado el turismo nacional, la circulación interna del capital, y el comercio.

Otro ejemplo del plan cívico-militar colombiano ha sido la creación de un centro para la coordinación de acciones integradas; o sea, un centro interinstitucional a nivel de gabinete que el Presidente Uribe dirige para el establecimiento del buen gobierno en áreas conflictivas mediante el desarrollo de programas sociales y económicos. Así se ha logrado complementar la seguridad democrática y la política de defensa.

La función clave de esta entidad interinstitucional es la de ampliar la presencia gubernamental y el buen gobierno en el territorio nacional planeando y ejecutando el desarrollo comunitario en la seguridad, la salud, la documentación, la distribución de alimentos, la educación, la justicia, el desarrollo de la infraestructura y en la creación de trabajos. Este programa se ejecuta a niveles nacionales, departamentales y locales de gobierno y sirve como transición para los logros de seguridad a corto plazo hacia una credibilidad y apoyo en función del buen gobierno a largo plazo.

Los ejemplos de Guatemala y Colombia, y debo decir que sin duda también hay otros iguales en la región, son una muestra del grado de innovación que se necesita para lidiar adecuadamente con el actual y nuevo entorno de seguridad. Éstos representan nuevos planteamientos del buen gobierno en potencia que amerita una exploración aun mayor.

En el mundo de hoy, ante todo nos aguarda una serie de preferencias muy profundas. Nos encontramos en un punto de inflexión estratégica y debemos trabajar juntos para determinar cómo podemos proporcionar de la mejor manera aquellas necesidades que nuestros ciudadanos tienen. Quizás esto requiera el quebrantamiento de arcaicos paradigmas de defensa y seguridad y la elaboración de nuevos planteamientos, cosa que siempre representa un reto sumamente difícil.

Gracias a todos por la oportunidad de haber estado aquí con ustedes y aguardo sus preguntas con sumo interés.

¹Andrew-Grove—Intel Corp. “Only the Paranoid Survive” (1996)

²Latinobarómetro, 2005.

³Social Panorama of Latin America-- 2005. ECLAC—noviembre de 2005.

⁴The Millennium Development Goals: A Latin American and Caribbean Perspective. ECLAC—junio de 2005.

⁵Social Panorama of Latin America—2005.ECLAC—noviembre de 2005.

⁶Politics of Policies. Inter-American Development Bank (citado asimismo en un artículo de NYT). El estudio del IDB presenta cuadros sobre la efectividad de la burocracia e implementación de las políticas.

⁷D. Kauffmann, A Kraay, y M. Mastruzzi 2005: Governance Matters IV: Governance Indicators for 1996-2004

(<http://www.worldbank.org/wbi/governance/pubs/govmatters4.html>).

⁸Social Panorama of Latin America-- 2005. ECLAC—noviembre de 2005.

⁹ De diciembre 5 de 2005 a febrero 2 de 2006.